LOS INDIOS SON DE ORIGEN VASCO

Por

Alejandro Carrión

-Un momento, joven: ¿dice usted vasco? ¿Vascos, de las Provincias Vascongadas? ¿De las de España? ¿Habla usted en serio, amigo?

-Sí, amigo, hablo en serio. Siempre que tengo gana de hablar, hablo en serio. Sobre el tema del origen de los indios americanos -porque hay también otros indios, que son simplemente indios: los de la India- se ha especulado mucho. Tanto, que un día llegó un japonés a Lima, se metió al museo y leyó en correcto idioma del Mikado las ornamentaciones de un vaso chimú. Ergo: los indios son de origen japonés. En otra ocasión, se descubrió en nuestros indios a los supervivientes de la Atlántida. No hace mucho se divulgó que un erudito boliviano había descubierto que los indios son... ¡de origen sudamericano!

Ahora vengo con otra novedad, viejísimo como todas las novedades que realmente lo son. Héla aquí: los indios americanos son... vascos. Así, vascos, como los Aguirre, los Samaniego, los Zaldumbide, los Aspiazu, los Aseásubi, los Eguiguren, los Larreáte gui. Vascos, como San Miguel de Unamuno. Vascos, como el difunto árbol de Guernica. Sí, claro, algo insólito, desde luego, porque los vascos son de muy buena familia y los indios son de la peor familia que se pueda imaginar. Pero...véanlo ustedes, probado con una tonelada de testimonios, todos filológicos y sumamente lingüísticos. Ustedes ya saben que con la filología y la lingüística se puede probar todo, absolutamente todo, porque son, precisamente la gana de hablar elevada a la categoría de ciencia. Señor doctor don Diego Andrés Rocha, varón piadoso e ilustrado: orador fatigoso e infatigable, erudito si los hay, ejerció con poco frecuente el peliagudo cargo de Oidor de la Real Audiencia de Lima, y publicó muchos libros, en uno de los cuales sostiene procedencia vasca de los indios. Esta obra, por mil títulos digna de la inmortalidad, salió de la imprenta en 1681 con el titulo de "Tratado singular del origen de los indios occidentales del Perú, México, y Chile". Es decir, de todos los indios que él pudo encontrar. Novedad, pues, mi novedad: viene nada menos que de 1681 y es este conocida entre nosotros, los sabios, como lo hubiese podido certificar el difunto don Camilo Destruge y como es seguro que lo afirmara mi compadre don Eliecer Enríquez, a quien Dios guarde muchos años. ¿Podría ser puesta en duda la afirmación del señor Oidor? probablemente: estamos en un país democrático y la democracia puede, precisamente, ser definida como el derecho a dudar hasta del lucero del alba. Pero las razones del Oidor son sólidas razones y negarlas no es facil. Véanlas ustedes.

El doctor Rocha sabe, como lo sabía San Miguel de Unamuno, que los vascos son la gente más antigua del mundo y que su lengua es, claro lengua ancestral de la humanidad. "Después -dice el doctor Rocha- vinieron más naciones a España y mezclaron la lengua materna cartaginesa, la griega, la latina y la arábiga: pero los vizcaínos son la primitiva, sin mezcla". Esta lengua viejísima es la lengua de Túbal, y Túbal es un nieto de Adán, que cruzó el Mediterráneo y fundo España, razón por la cual, no obstante las mezclas arriba mencionadas los españoles descienden directamente de Adán, cosa que les ocurre también a los demás pueblos de la tierra, inclusive a los indios: este último parentesco no está claramente probado, puesto que título es sólo una declaración papal emitida sin mucho detalle. Como lo dice el doctor Rocha, "Dios ha querido que haya hallado un testigo de primera clase para comprobar mi tesis, el cual es el Gregorio García, natural de Navarra, de la Orden de Predicadores quien afirma: "La lengua vizcaína, que es la más antigua de España se parece mucho a la general del Perú". En todas las lenguas americanas el doctor Rocha halla una base común: la lengua

de Túbal, "con el tiempo fue corrompida". Esto es lo que de malo tiene el tiempo en: su transcurso todo se va corrompiendo. Y aquí vienen las pruebas.

"En la lengua vascongada o de Túbal -copio al doctor Rocha- *gache y gacha* significan la sal; y los indios la llaman *cache*. También al ósculo llaman *mucho* y los indios por besar dicen *muchar o mochar*. En vascuence *garúa* es rocío, y entre los indios *garúa* es lluvia tenue. Los indios llaman a la lana *millúa* y en vascuence es *línúa*. En vascuence se llama al vaso *upia*, y los indios dicen *upiai* al beber. Quirani, tíranquí, dicen los indios por arrancar o mesar: esto alude a *tiranía* en español. En vascuence, *vura* es agua, y en lengua de los indios *jurac* es cristalino". Por favor, no se fatiguen, que aún hay más, mucho más. Animo, amigos.

"En lengua de indios se hallan muchos vocablos semejantes al idioma castellano antiguo -dice el doctor Rocha, y ya no refiriéndose al vascuence-, como son: *acá, allá, ama, anca, ancha, casa, cacha, calla, casco, caspa, cocho, chorro, coto, llama, mayo, maca, macho, manca, moco, mula, moro, quante, manta, pava, pata, papa, peca, piña, pinto, puya, tanta, tínta, tintín, tío, vira, uña, surco, pasto, Quito, Oaxaca, Cajamarca, Pausa* (una montaña más abajo de Riobamba) *y Pansaleo* (junto a Quito)". Imponente, ¿no? Pero hay toda vía mucho más.

El doctor Rocha la emprende luego con los nombres que comienzan con la sílaba hua o gua, que es la misma, y con los que tienen esa sílaba dentro del cuerpo (como otros tienen el diablo). Y, claro, para comenzar por el principio, comienza con la voz Anaguac o Anahuac, que, según di, apoyado en la autoridad del P. Torquemada, en su "Monarquía Indiana", era nada menos que el verdadero nombre de este continente, antes de que los geógrafos, en complicidad con don Germán Arciniegas, lo denominen "América", por amistad con un tal Américo Vespucio. Y cita luego la siguiente colosal serie de nombres españoles que comienzan con gua, ríos, pueblos, montes y lugares: *Guadalquivir, Guadiana, Guadalete, Guadalavíar, Guadalatín, Guacliela, Guadalamar, Guadajenil, Guadajos, Guadioro, Guadalajara, Guadix, Guadaira, Guadalcanal, Guadarrama, Guadalupe,* todos en España, aclarando que tanto en el idioma español como en el indiano gua significa simple y sencillamente agua -palabra donde también está la famosa partícula-, y que Anaguac significa simplemente "rodeada de agua". Y cita luego pueblos, ríos y lugares de América cuyos nombres comienzan con la misma ancestral y venerable partícula gua: *Guatemala, Guamalíes, Guamaco, Guacho, Guayaquil, Guaranda, Guamatunga, Guamparán, Huancavilca, Huancayo, etc*. La etcétera la pongo yo, conteniéndome a tiempo, antes de llegar a guacamayo, donde no sé qué tenga que hacer la sílaba gua. Afirma también el doctor Rocha que los indios llaman Andes a la gran cordillera que cruza América de punta a punta y es responsable de la existencia del Grupo Andino en connivencia con los economistas, y apoyado en la autoridad del Nebriscience asegura que hay Andes en Italia, precisamente en Mantua; en Bretaña, precisamente en el país de Gales; y en Cataluña y los Pirineos, por lo cual es seguro que se trata de una palabra del viejo idioma de Túbal que significa montaña. Y ahora, algo de historia. De la historia del doctor Rocha, desde luego.

"Hace también alguna prueba -dice el sabio Oidor- el que aquellos primeros pobladores de esta América, descendientes de Túbal, pusieron algunos nombres suyos y de sus hermanos y tíos, a esta tierra; pues en la Florida hay un pueblo llamado Tóbal , como lo indica Paulo Galucio en su "Teatro del Mundo", y que se asemeja tanto a Túbal, y más cuando S. Jerónimo y Josefo lo llaman Tóbel y a los españoles "tobeles", como lo explica el P. Moret en su "Historia de Navarra". ¿Qué tal? Aquí entran ya en nuestra probanza regular número de fidedignos testigos: S. Jerónimo, Josefo, Paulo Galucio y el P. Moret. Ya no estamos a solas con el doctor Rocha. Vamos, pues, adelante en tan amena compañía.

"Cerca de Tóbal está La Habana -dice el doctor Rocha no sé si por llamar a Cuba la florida o por creer que La Habana estaba ya en sus tiempos en Miami- que parece que tomó su nombre de Javán, hermano de Túbal, hijos ambos de Jafet (hijo que fue del finado Patriarca Noé, el del arca, el que inventó el vino y la jarana)". Yucatán o Tuctán suena como Yectán, sobrino de Túbal, según lo advierte el P. Moret diciendo: "En la América se ve la ciudad de Yucatán, conservando la memoria de Yectán, al que Josefo llama Yuctán". Concluye nuestro Oidor, tras oír tanta enormidad erudita: "Véase, pues, la semejanza de nombres". Lo mismo digo yo: véase pues. El doctor Rocha toma algunas pruebas de nuestra región oriental. En ella existen el pueblo de Coca y en España existen varios del mismo nombre. Entre esos pueblos españoles llamados Coca cita el doctor Rocha uno en la zona de Medina del Campo, otro en Salamanca y aun otro en las inmediaciones de Valladolid. Afirma luego que la ciudad de Burgos tuvo el terrible nombre primitivo de Auca, el nombre de aquella tribu de la provincia del Napo que se comió a los pastores evangélicos que querían convertirlos en "nuestros hermanos separados".

Más adelante el doctor Rocha comienza a sospechar seriamente que los araucos o araucanos, abuelos de los chilenos de mala familia, procedían de los arvacos o arevacos, que residían junto a Bribiésca, según informes poco precisos del P. Mariana. También hace constar que, conforme lo afirma el Nebriscíence, el viejo nombre de la ciudad de Cuenca, en España, fue el de Cauca, y añade que en Colombia hay un famoso valle del mismo nombre, lo cual es completamente cierto, ítem más y un gran río.

Tonificado con estas constructivas sospechas, el difunto don Camilo Destruge descubrió en el viejo mapa de Petri Schunck, sobre el reino de Navarra, un pueblo de los antiguos vascos llamado Guar - te-araquil, y averiguó que el P. Moret explicó etimológicamente dicho nombre como significando "pueblo entre un río que corre por un valle y otra corriente de agua". Así pues, en completo acuerdo con el doctor Rocha, don Camilo, consciente de que Guayaquil está entre el río Guayas, que corre por un valle, y otra corriente de agua, y habida cuenta del parecido de los nombres, sospecha que Guayaquil es un nombre derivado del vascuence Guarte-araquil. Y añade que entre los fundadores del puerto hubo mucho vasco, por lo que nada de extraño tendría que la peculiar topografía del sitio les recordara, etc., etc., en especial teniendo en cuenta la singular memoria de los vascos. Respondo por ustedes: nada de extraño tendría, nada, absolutamente nada. De manera que si ustedes se han convencido de las razones del doctor Rocha, secundadas por S. Jerónimo, Josefo, el Nebriscience, el P. Mariana,.el P. Moret, Paulo Galucio, el P. Torquemada, Fray Gregorio García, Petri Schunck y don Camilo Destruge, estarán también convencidos de que los indios son vascos legítimos, tan hijos de Túbal como los españoles antiguos, aquellos que no tenían mezcla de cartaginés, griego, romano, visigodo y árabe; y como ellos, nietos de Jafet, bisnietos de Noé, sobrinos de Javán y primos hermanos de Yectán, a quien Josefo llama Yuctán. Los indios, pues, no son cualquier gente: son nada menos que vascos, vascuences, vizcaínos, vascongados y euskeras, como S. Miguel de Unamuno y como S. Ignacio de Loyola.